

**“¿CUÁNDO SALTARÉ POR LOS AIRES?”. EL MIEDO A UNA GUERRA
ATÓMICA ENTRE LA CRISIS DE SUEZ Y LOS MISILES CUBANOS A
TRAVÉS DE CUATRO OBRAS DE FICCIÓN ANGLOAMERICANAS: ON THE
BEACH, RED ALERT, ALAS BABYLON Y FAIL-SAFE**

JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ MORENO
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

RESUMEN: Desde la Crisis de Suez de 1956 hasta la Crisis Cubana de 1962, las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética no dejaron de crecer, hasta el punto de que la guerra era una posibilidad cotidiana. Aunque el gobierno estadounidense y algunos expertos ofrecieron un discurso tranquilizador y diseñaron ejercicios de Defensa Civil para calmar a la población, varios novelistas reflejaron los miedos a una guerra nuclear y a sus consecuencias. A través de un análisis cultural de cuatro novelas escritas por cinco autores angloamericanos entre 1957 y 1962 podemos seguir el rastro de dichos miedos, comprenderlos mejor y entender de qué modo influyeron a su época.

PALABRAS CLAVE: Guerra Fría, Armas Atómicas, Ficción, Guerra Nuclear, Estudios Culturales.

**“WHEN WILL I BE BLOWN UP?” THE FEAR OF ATOMIC WAR BETWEEN
THE SUEZ AND CUBAN CRISIS THROUGH FOUR ANGLO AMERICAN
CULTURAL PRODUCTS: ON THE BEACH, RED ALERT, ALAS BABYLON
AND FAIL-SAFE**

ABSTRACT: From the Suez Crisis of 1956 to the Cuban Crisis of 1962 the tension between the Western and Eastern Blocs rose continuously, and war was a constant possibility. The American Government and some experts offered reassuring explanations and Civil Defense exercises in order to calm the population, however some fiction authors gave voice to the fears of a Nuclear War and its consequences. Through a Cultural analysis of four novels wrote by five Anglo Americans between 1957 and 1962 we can track those fears, understand it, and realize how they influenced their own time.

KEYWORDS: Cold War, Nuclear Weapons, Fiction Literature, Nuclear War, Cultural Studies.

1. Introducción

Durante la gran mayoría de las cuatro décadas que se prolongó la Guerra Fría, las armas atómicas fueron una espada de Damocles tanto sobre la cabeza de los Estados Unidos como de la Unión Soviética. La posibilidad de un conflicto armado que recurriese a ellas era terrorífica, si bien desde prácticamente los primeros momentos de la Guerra Fría hubo voces que desecharon dicha posibilidad. De ese modo, George F. Kennan, diplomático estadounidense y padre de la teoría de contención, era de la opinión de que, puesto que el uso de los arsenales nucleares provocarían la destrucción de ambos contendientes, la bomba atómica resulta “el arma más inútil jamás creada. No puede utilizarse para ningún fin racional”.¹ Esta idea ha sido repetida, una vez acabado el conflicto, por diversos historiadores, el más destacado de ellos John L. Gaddis, quien considera que las armas nucleares poseían tal poder que su único uso posible era para presionar al contrario, ya que la lógica dictaba que no se podían utilizar de forma abierta en un conflicto armado; por lo tanto, estas armas de destrucción masiva se convertían de hecho en las garantes de que no habría un gran choque entre los Estados Unidos, la Unión Soviética y los respectivos aliados de cada superpotencia.²

Aunque la línea de pensamiento que representan tanto Kennan como Gaddis es seductora a muchos niveles, hay que tener presente que la historia nos ha dejado numerosos ejemplos en los que no han sido las decisiones más lógicas las que han imperado; el estallido de la Primera Guerra Mundial es un buen ejemplo de ello, igual que lo son muchas de las decisiones bélicas de tiranos como Adolf Hitler. De hecho, los estadounidenses que vivieron los años de la Guerra Fría llegaron a sentir la posibilidad de un conflicto con armas atómicas como algo tan real, tan terrorífico, que el sentimiento acabó permeando todos los medios de masas, desde el cine y la literatura a la televisión y los cómics.³ Para dar a la población una mayor sensación de seguridad, el gobierno federal acabó desarrollando a partir de 1950 tanto ejercicios de defensa civil como publicaciones,⁴ algunas de las cuales hacían afirmaciones tan optimistas (e improbables) como “puedes sobrevivir a un ataque atómico y no necesitarás para ello un contador Geiger, ropa protectora ni entrenamiento de ningún tipo” o “si sigues

¹ ERICKSON, Paul; KLEIN, Judy L.; DASTON, Lorraine; *et al.*: *How Reason Almost Lost Its Mind. The Strange Career of Cold War Rationality*, Chicago (EE UU), The University of Chicago Press, 2013, p.83.

² GADDIS, John L.: *The Cold War. A New History*, Nueva York (EE UU), Penguin Books, 2005, p.82.

³ BOYER, Paul: *By the Bomb's Early Light. American Thought and Culture at the Dawn of the Atomic Age*, Nueva York (EE UU), Pantheon, 1985, p.353.

⁴ OAKES, Guy: *The Imaginary War: Civil Defense and Cold War Culture*, Oxford (Reino Unido), Oxford University Press, 1994, pp. 66-68.

las instrucciones de este manual, tendrás muchísimas más posibilidades de sobrevivir a la explosión, calor y radiación de la bomba atómica”.⁵ Con todo, aquel discurso tranquilizador no fue capaz de poner fin a la inquietud que seguía sintiendo al menos una parte de la población, como reflejó el escritor William Faulkner al explicar, tras recibir el premio Nobel, que “la única pregunta [de nuestro tiempo] es: ¿Cuándo saltaré por los aires?”.⁶

Como historiadores no es nuestro lugar especular sobre qué habría sucedido si hubiese estallado una guerra con armas atómicas, ya que nuestro deber es centrarnos exclusivamente en los hechos. Con todo, historiadores como Michael F. Hopkins nos recuerdan que los hechos no son solamente los conflictos o la ausencia de ellos, sino también las ideas.⁷ Resulta imposible, efectivamente, saber si los hechos históricos hubiesen podido desarrollarse de otra manera a como lo hicieron, pero gracias a las obras culturales de este periodo sí nos resulta posible conocer cómo los hombres y mujeres que vivieron aquellos años críticos interpretaron lo que sucedía, cuáles fueron sus miedos y esperanzas ante el peligro de un conflicto de tales características. De este modo podremos aportar nuevos elementos que, en conjunción con los que ya conocíamos, nos permitirán visualizar mejor la imagen global del tapiz de la historia.

2. Marco teórico del estudio de las armas nucleares en la ficción literaria

A nadie puede sorprender que el interés académico por la energía atómica, tanto su potencial como sus peligros, fuese constante durante el periodo de la Guerra Fría. No obstante, fue a partir de los años ochenta cuando el tema comenzó a estudiarse con una perspectiva cultural, preocupándose los investigadores no solo por los hechos históricos (“qué ha pasado”), sino también por cómo la población interpretaba los acontecimientos relacionados con la energía atómica (“qué podría pasar”), y cómo estos quedaban reflejados en diversas manifestaciones culturales. De este modo, Paul Brians realizaba un análisis de la literatura de ficción que empleaba la energía atómica, mostrando una evolución en el modo de percibir su empleo, desde la fascinación de la primera mitad del siglo XX al miedo creciente ante una guerra nuclear tras la pérdida estadounidense del monopolio del

⁵ *Survival Under Atomic Attack (document 130)*, Washington (EE UU), Executive Office of the President, National Security Resources Board y Civil Defense Office, 1950, pp.4 y 31.

⁶ “William Faulkner's Nobel Prize Banquet Speech”, pronunciado el 10 de diciembre de 1950 y consultado el 12 de febrero de 2016, <http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1949/faulkner-speech.html>.

⁷ HOPKINS, Michael F.: “Continuing Debate and New Approaches in Cold War History”, *The Historical Journal*, Vol. 50, nº4, diciembre 2007, p.919.

armamento nuclear a mediados de siglo.⁸ Otros autores, como Paul Boyer o Arne Axelsson, ampliaron las fuentes empleadas al trabajar también la música, el cine y la televisión, mostrando de este modo la existencia de una preocupación constante cuya razón de ser iba cambiando: del mero miedo ante el poder de las bombas nucleares al terror a la muerte invisible que representaba la radiación.⁹

Obviamente se puede argumentar que el estudio del “qué podría pasar” carece de cualquier rigor histórico, puesto que ni es posible conocer de antemano el futuro, ni las obras de ficción están libres de elementos especulativo e imaginarios, incluso cuando poseen una sólida base científica. Ahora bien, esto solo es cierto si nos quedamos en un estudio del contenido de la obra. ¿Qué sucede si vemos la vinculación de la obra con su época y el impacto que esta tuvo? Por un lado, hay que tener presente que algunas de estas obras tuvieron un enorme impacto justamente porque, al ser productos culturales, permitían a quienes las consumían asomarse al peor de los escenarios y experimentar las emociones que este acarrea, si bien con la tranquilidad de poder regresar cuando se deseara a la reconfortante rutina diaria;¹⁰ como investigadores, lo importante no es que los relatos fueran factibles, sino que parte de la sociedad del momento los consideró factibles. De este modo, el economista y experto en seguridad nacional Thomas C. Schelling reconocía que los textos que estudiamos en el presente artículo habían sabido mostrar a la ciudadanía tanto la posibilidad como las consecuencias de una guerra nuclear de una forma más clara que los propios expertos.¹¹ Por lo tanto, la preocupación que generaban novelas, películas, canciones y cómics ayudaba a moldear las percepciones de al menos una parte de la opinión pública, ante lo que el Estado respondió con programas de defensa civil, literatura especializada en el tema y otras acciones públicas que, como se vio con el tiempo, no ofrecían respuestas reales ante un ataque nuclear, sino que simplemente buscaban tranquilizar a la población.¹²

Es esta influencia de las obras de ficción en la realidad la que ha hecho que, pese a la caída del bloque soviético, el estudio de obras culturales relacionadas con la energía atómica

⁸ BRIANS, Paul: *Nuclear Holocausts: Atomic War in Fiction, 1895-1984*, Kent (EE UU), Kent State University Press, 1987. Se ha utilizado la edición revisada, publicada digitalmente por la Washington State University el 27 de enero de 2003 y consultada el 5 de enero de 2016 <<http://www.wsu.edu/~brians/nuclear/1chap.htm>>.

⁹ BOYER: *op. cit.*; AXELSSON, Arne: *Restrained Response. American Novels of the Cold War and Korea, 1945-1962*, Connecticut (EE UU), Greenwood Press, 1990.

¹⁰ WUTHNOW, Robert: *Be Very Afraid: The Cultural Response to Terror, Pandemics, Enviromental, Devastation, Nuclear Annihilation, and Other Threats*, Nueva York (EE UU), Oxford University Press, 2010, p.12.

¹¹ SCHELLING, Thomas C.: “Meteors, Mischief, and War”, *Airforce Magazine*, vol. 43, n.º 12, diciembre 1960, p.41.

¹² OAKES: *op. cit.*, pp.71-77, y JACOBS, Robert A.: *The Dragon's Tail: Americans Face the Atomic Age. Culture, Politics, and the Cold War*, Amherst (EE UU), University of Massachusetts Press, 2010, pp.66-68.

y un conflicto nuclear no haya cesado,¹³ pues a través de la visión de los autores y la respuesta del público podemos entender mejor no solo lo que sucedió, sino también el modo en que afectó a la sociedad.

3. Objetivos y metodología de la investigación

El presente artículo estudia el modo en que se percibió un posible conflicto nuclear durante uno de los periodos más tensos de la Guerra Fría, el que va de la Crisis de Suez (1956) hasta la Crisis de los misiles cubanos (1962). Al ser un periodo tan concreto, hemos seleccionado cuatro novelas: *On the Beach* (1957) de Nevil Shute, *Red Alert* (1958) de Peter Bryant, *Alas Babylon* (1959) de Pat Frank y *Fail-Safe* (1962) de Eugene Burdick y Harvey Wheeler. El motivo de esta selección se debe al modo en que los autores trataron el tema, ya que todas las historias se hallan fuertemente inspiradas por los sucesos políticos y los avances armamentísticos de aquellos años. Por ello, aunque el tema de las armas atómicas y las consecuencias de su uso dio lugar en aquellos años a obras notables como *A Canticle for Leibowitz* (1959) de Walter M. Miller Jr. o *Level 7* (1959) de Mordecai Roshwald, por citar solo dos de los clásicos del género, estos textos no prestaban atención a la situación geopolítica del momento, sino que simplemente planteaban que en algún punto de la historia de la humanidad se produciría un conflicto entre dos poderosos bloques: podían haber sido los Estados Unidos y la Unión Soviética de aquella época, pero también otras superpotencias del futuro. Por motivos similares descartamos otras novelas y relatos que incluían en sus argumentos referencias a un destructivo conflicto con armas atómicas, como “Tomorrow’s Children” (1947) de Paul Anderson y F. P. Waidrop, *The Martian Chronicles* (1950) de Ray Bradbury o *The Stars, Like Dust* (1951) de Isaac Asimov, pues las referencias al origen de dicho conflicto resultaban igualmente vagas.

El interés de los cuatro textos que hemos seleccionado para este trabajo se encuentra justamente en que, lejos de contentarse con hablar del empleo de armas nucleares de forma general, los autores profundizaron en algunas de las preguntas que la mayoría de las personas

¹³ Entre los textos publicados en pleno siglo XXI se encuentran ABBOT, Carl: “The Light on the Horizon: Imagining the Death of American Cities”, *Journal of Urban History*, n°32, 2006, consultado el 7 de febrero de 2016, <http://pdxscholar.library.pdx.edu/usp_fac>; JACOBS: *op. cit.*; RODRÍGUEZ MORENO, José J.: “La energía atómica vista a través de la cultura popular estadounidense: una aproximación”, *Investigaciones históricas*, n°31, 2011, pp.165-200, y RUDDICK, Nicholas: “Adapting the Absurd Apocalypse: Eugene Burdick’s and Harvey Wheeler’s Fail-Safe and its Cinematic Progeny” en SEED, David, (coord.): *Future Wars: The Anticipations and the Fears*, Liverpool (Reino Unido), Liverpool University Press, 2012, pp.161-179.

mínimamente informadas se hacían en aquel periodo: ¿Estaban las superpotencias abocadas a un choque militar? ¿Cuál podría ser el detonante de dicho conflicto? ¿Quién sería el culpable del mismo? ¿Qué consecuencias traería una guerra con armas atómicas? Ahora bien, pese a crear un contexto más creíble para sus relatos, estas novelas no dejaban de ser obras de ficción con grandes dosis de especulación y algunas libertades con respecto a la tecnología del momento, por lo que los autores ofrecieron respuestas dispares, en ocasiones incluso contradictorias. Por lo tanto, frente a las investigaciones vistas en el epígrafe anterior, que buscaron hacer un análisis que recopilase la mayor cantidad posible de obras a lo largo de toda la Guerra Fría, nuestro interés ha sido realizar un análisis cualitativo que nos permita conocer el modo en que un grupo reducido de autores reflexionó sobre un periodo de tiempo muy concreto. Ahora bien, nuestro objetivo no es solamente entender lo que los escritores pensaban, sino también conocer si el mensaje de estas novelas tuvo alguna incidencia en el mundo real.

A la hora de plantearnos el método de trabajo más adecuado hemos seguido las sugerencias de teóricos como John B. Thompon y John Storey, quienes plantean que a la hora de realizar estudios culturales no solo debe realizarse un análisis de las obras, sino también prestar especial atención a la trayectoria de los autores, el mensaje y la transmisión del mismo.¹⁴ Es por ello que en primer lugar estudiaremos brevemente los perfiles de los escritores, puesto que necesitamos saber si sus experiencias de vida e ideología influyeron de forma significativa en la forma en que trataron en sus historias el empleo de las armas nucleares y sus consecuencias. De igual modo, aunque vamos a ver el contenido de las historias, hemos hecho hincapié no tanto en hacer una descripción pormenorizada del contenido de las mismas, sino en analizar el contexto concreto en el que surgieron.¹⁵ Para ello, señalamos los hechos históricos que marcaron sus argumentos, de tal modo que podamos entender los diversos mensajes a la luz de los sucesos de su época. De igual modo, hemos buscado realizar un análisis que muestre paralelismos y diferencias entre las obras y la acogida que tuvieron, pues sería imposible hablar del impacto de su mensaje sin saber previamente a quiénes llegó y de qué modo lo hizo.

¹⁴ THOMPSON, John B.: *Ideology and Modern Culture: Critical Social Theory in The Era of Mass Communication*, Stanford (EE UU), Stanford University Press, 1990, p.303, y STOREY, John: *Cultural Studies and the Study of Popular Culture*, Athens (EE UU), The University of Georgia Press, 2003, pp.2-3.

¹⁵ Un aspecto que no nos hemos planteado es el estilo literario de los autores, que si bien es un tema bastante interesante (por ejemplo, a la hora de plantear el equilibrio entre ritmo y lenguaje científico, la construcción de la personalidad de los protagonistas y sus secundarios, etc.), se aleja de los objetivos que nos hemos marcado. Es por ello que las citas de las novelas no se presentan en su original inglés, sino en traducciones propias, pues hemos puesto el énfasis en lo que se dice, no en cómo se dice.

4. El perfil de los autores

Nevil Shute (1899-1960), autor de *On the Beach*, nació en Inglaterra y colaboró en la Segunda Guerra Mundial diseñando armamento para el Department of Miscellaneous Weapons Development del ejército británico. De profesión ingeniero, trabajó en la industria aeronáutica hasta que creó su propia empresa, combinando la dirección de la misma con una exitosa carrera como novelista.¹⁶ Shute se consideraba a sí mismo un conservador, hasta el punto de trasladarse a Australia cuando el Labour Party ganó las elecciones en 1945, tras la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial.¹⁷

Por su parte, Peter Bryant (1924-1966) nació en Gales y luchó en la Segunda Guerra Mundial como piloto de la Royal Air Force. En los años cincuenta compaginó su carrera como piloto militar con la literatura. Aunque desconocemos su perfil político, su miedo a una catástrofe nuclear lo convirtió en un firme defensor del desarme nuclear durante los años cincuenta,¹⁸ algo que se refleja en su novela *Red Alert* (publicada en Reino Unido con el título *Two Hours to Doom*).

Pat Frank (1908-1964), autor de *Alas, Babylon*, era un periodista y escritor estadounidense que participó en la Segunda Guerra Mundial como miembro de la Office of War Information. Tras la guerra, compaginó su trabajo como escritor con el de asesor del Department of Defense and NASA.¹⁹ Frank sentía afinidad hacia el Democratic Party, llegando a colaborar en la campaña electoral de John F. Kennedy.²⁰

Finalmente, los autores de *Fail-Safe* fueron Eugene Burdick (1918-1965) y Harvey Wheeler (1918-2004), ambos ciudadanos de los Estados Unidos. Tras la Segunda Guerra Mundial, en la que tanto el uno como el otro participaron, siguieron carreras similares: obtuvieron sus doctorados y se dedicaron a la docencia de las ciencias políticas, el primero como profesor en el US Naval War College y en la University of California, y el segundo

¹⁶ HAIGH, Gideon: “Shute's Sands of Time”, *The Daily Telegraph*, archivo online, subido el 1 de junio de 2007, <http://www.dailytelegraph.com.au/news/opinion/shutes-sands-of-time/story-e6frezz0-1111113652431> y consultado el 29 de junio de 2014.

¹⁷ HENSHER, Philip: “Nevil Shute: Profile”, *The Telegraph*, archivo online, subido el 4 de diciembre de 2009, <http://www.telegraph.co.uk/culture/books/6718768/Nevil-Shute-profile.html>, y consultado el 29 de junio de 2015.

¹⁸ “Peter Bryant” en la web RosettaBooks, consultada el 10 de enero de 2016, <<http://www.rosettabooks.com/author/peter-bryant/>>.

¹⁹ EDER, Bruce: “Pat Frank”, *The New York Times* archivo online, <http://www.nytimes.com/movies/person/212183/Pat-Frank/biography>, consultado el 29 de junio de 2015.

²⁰ SOERGEL, Matt: “Pat Frank's 'Alas, Babylon', 50 years later”, *Jacksonville.com*, subido el 15 de junio de 2009, http://jacksonville.com/lifestyles/2009-06-15/story/pat-frank%E2%80%99s_%E2%80%9998alas_babylon_%E2%80%99950_years_later, y consultado el 28 de junio de 2015.

como profesor en la Washington and Lee University.²¹ Sus perfiles políticos nos resultan desconocidos. En cuanto a su experiencia en el campo literario, Burdick ya había conocido el éxito con una novela anterior, *The Ugly American* (1958), mientras que Wheeler, aunque había escrito varios ensayos políticos, no se había atrevido anteriormente con una obra de ficción.

Encontramos por lo tanto varios elementos comunes en los autores, como son el haber participado en la Segunda Guerra Mundial y el haber pertenecido al bando vencedor. No obstante, ahí acaban las semejanzas. Para empezar, no todos pertenecen a la misma generación, pues mientras que Shute y Frank tenían edad suficiente para tener recuerdos de la Primera Guerra Mundial, ni Bryant ni Burdick ni Wheeler podían recordar aquella contienda. Además, los autores difieren entre sí en formación, estando especializados en áreas tan dispares como la ingeniería, el periodismo o las ciencias políticas, lo que sin duda ayudó a perfilar el tono de las novelas: de tal modo que si la novela de Shute muestra un gran detalle en lo referente al tipo de armamento nuclear, Bryant utiliza su experiencia como piloto para describir los pasos seguidos en una operación militar, mientras que Burdick y Wheeler, pese a ofrecer un argumento similar, se centran más en los aspectos políticos. Pese a ello, y también a pesar de sus diferencias ideológicas, todos ellos van a hacer girar las obras de ficción aquí analizadas alrededor de la idea de una hipotética guerra nuclear y sus consecuencias.

5. La trama de las obras

De las cuatro novelas, no cabe duda de que la primera en aparecer publicada, *On the Beach* (1957) de Nevil Shute, es el relato más pesimista de todos. Tras una breve Tercera Guerra Mundial que acaba con toda la vida en el hemisferio norte del planeta, la radiación va avanzando lentamente hacia el hemisferio sur. La narración huye de cualquier elemento de acción, hasta el punto de que no existe enemigo alguno (las potencias enemigas fueron arrasadas meses antes de que el relato comenzara) y los supervivientes se limitan a seguir con sus vidas a sabiendas de que les aguarda la muerte, centrándose la historia en la amistad que

²¹ "Papers of Eugene L. Burdick", Special Collections Department, University of Iowa Libraries, http://www.lib.uiowa.edu/scua/msc/tomsc600/msc574/msc574_burdickeugene.htm, consultado el 6 de febrero de 2016; ODEGARD, P. H.; SCALAPINO, R. A.; y SEABURY, P.: "Eugene Leonard Burdick, Political Science: Berkeley", *Calisphere: University of California*, <http://texts.cdlib.org/view?docId=hb629006vt&doc.view=frames&chunk.id=div00005&toc.depth=1&toc.id=>, consultado el 10 de febrero de 2016, y CARLSON, Michael: "Harvey Wheeler", *The Guardian*, subido el 20 de septiembre de 2004, <http://www.theguardian.com/news/2004/sep/20/guardianobituaries.obituaries1>, y consultado el 10 de febrero de 2016.

se forja entre un matrimonio australiano, una muchacha llamada Moira y Dwight Towers, un oficial estadounidense que ha llegado junto a la tripulación de su submarino a la costa australiana. Tras lidiar con sus emociones y la impotencia que les causa el saber que se enfrentan a una muerte segura, los protagonistas, al igual que el resto de la población australiana, aceptan su destino y se suicidan sabiendo que con ellos muere la vida desarrollada sobre la faz de la Tierra. Aunque la historia incluye detalles técnicos (a través de explicaciones sobre el armamento nuclear y sus efectos) y geopolíticos (con explicaciones sobre cómo se desarrolló la guerra y por qué tuvo lugar), Brian Baker considera que se trata sobre todo de un relato doméstico que muestra a un público amplio la desolación que provocaría un conflicto de este estilo, ofreciendo una visión general que ahorra al público la crudeza de los detalles.²²

Un año después apareció publicada *Red Alert* de Peter Bryant, que ofrece un relato más esperanzador, aunque igualmente crítico en lo referente a los peligros del armamento atómico. La historia se inicia con el general Quinten de la fuerza aérea estadounidense, un hombre desencantado con la actuación de los políticos y temeroso de que la Unión Soviética lance antes o después un ataque contra Estados Unidos, por lo que se rebela contra su gobierno y lanza por su propia cuenta y riesgo un ataque nuclear contra la URSS. Como la guerra parece inevitable, otros altos mandos se sienten tentados a seguir los pasos de Quinten, al menos hasta que el presidente estadounidense rebela que la Unión Soviética cuenta con bombas de cobalto, capaces de liberar tal cantidad de radiación que pondría fin a la vida sobre la Tierra. A partir de ese momento se inicia una tensa colaboración entre las fuerzas estadounidenses y las soviéticas, que finalmente logra vencer el recelo mutuo y evitar el desastre, dando así los primeros pasos para un desarme nuclear. Aunque los numerosos personajes que aparecen a lo largo de la novela apenas están perfilados, quedando su existencia y desarrollo supeditados a las necesidades de la trama, Thomas C. Schelling alabó la obra por ser la primera que realmente reflexionaba de forma plausible sobre cómo podía comenzar un conflicto no deseado entre ambas superpotencias.²³

Alas, Babylon (1958) de Pat Frank se encuentra a medio camino de las novelas anteriores, poseyendo un tono oscuro que, pese a todo, deja entrever cierta esperanza. La trama se centra en Randy, un joven con una existencia vana que tras un ataque con armas atómicas a los Estados Unidos tiene que hacerse cargo en mitad del caos resultante de su

²² BAKER, Brian: “*On the Beach*: British Nuclear Fiction and the Spaces of Empire's End”, en SEED, David (coord.): *Future Wars: The Anticipations and the Fears*, Liverpool (Reino Unido), Liverpool University Press, 2012, p.156.

²³ SCHELLING: *op. cit.*, p.42.

novia Elizabeth, su cuñada Helen, sus sobrinos y algunos vecinos, entre ellos el médico local y una familia de afroamericanos, los Henry. Randy se adapta a la nueva situación, ayuda a salir adelante a sus conciudadanos, logra reactivar la economía del pueblo mediante la agricultura y restaura el orden frente a una banda de presidiarios fugados; todos estos elementos hacen que Carl Abbot considere esta obra como una mirada nostálgica hacia un pasado agrícola idealizado, puesto que el relato se centra constantemente en las habilidades del protagonista para sobrevivir con lo que produce la tierra, organizar la comunidad y defenderse contra los forajidos.²⁴ Aunque la historia puede considerarse optimista en tanto que la comunidad sobrevive, los Estados Unidos se convierten en una nación en ruinas que pierde su estatus de potencia, quedando patente el alto precio de una guerra nuclear.

Por último, *Fail-Safe* (1962) de Eugene Burdick y Harvey Wheeler presenta una historia muy similar a *Red Alert*, en tanto que las fuerzas armadas de los Estados Unidos lanzan un ataque sin autorización del gobierno contra la Unión Soviética, siendo necesaria la cooperación entre las máximas autoridades civiles y militares de ambas superpotencias para solventar la crisis. A nivel argumental, la diferencia estriba en que en este caso la culpa del ataque se debe a un error en un sistema electrónico y no a una actuación humana; a nivel narrativo, el amplio elenco de personajes está mucho más desarrollado y ayuda a dar a la historia un tono más humano. El final también ofrece una resolución más oscura, pues un bombardero estadounidense logra destruir Moscú, por lo que el presidente estadounidense ordena la destrucción de Nueva York, pese a que la Primera Dama está allí de visita, como una medida extrema que demuestre a los soviéticos que el ataque no ha sido un engaño, manteniendo con dicho sacrificio el equilibrio y evitando una guerra en la que se perderían aún más vidas. La historia le resultó impactante incluso a quienes la criticaron, entre ellos el profesor de literatura Philip Deasy, que reconoció: “Es una novela fruto de nuestros tiempos. La Bomba es nuestro monstruo [de Frankenstein], la suprema creación mecánica del hombre moderno”.²⁵

Como hemos visto, las tramas difieren entre sí, centrándose *Red Alert* y *Fail-Safe* en evitar un conflicto nuclear, mientras que *On the Beach* y *Alas, Babylon* relatan las consecuencias de ese conflicto. No obstante, las cuatro obras poseen puntos en común muy claros: las armas nucleares son en todas estas narraciones una figura ominosa que resulta clave, el empleo de las mismas siempre se produce a pesar de los deseos del gobierno de los Estados Unidos y su uso acarrea consecuencias muy graves que palidecen cualquier posible ventaja.

²⁴ ABBOT: *op. cit.*

²⁵ DEASY, Philip: “Fail-Safe”, *The Commonweal*, n°23, 7 de diciembre de 1962, p.286.

6. El contexto histórico y su influencia en las novelas

Otro elemento que comparten las cuatro novelas es su deseo de enmarcar su narración en un contexto tecnológico y político que suene familiar al público, dando de este modo una sensación de actualidad, una intención que el propio Peter Bryant dejaba claro al principio de su libro: “Esta es una historia que podría ocurrir. Incluso podría estar ocurriendo mientras lees estas palabras”.²⁶ De este modo, estas novelas están ancladas a su época de forma íntima, alejándose de otras obras que, pese a advertir también sobre los mismos peligros, estaban situadas en el futuro o no especificaban las razones del conflicto.²⁷

Es indudable que el momento histórico que abarcamos fue especialmente tenso por diversos motivos. En primer lugar, porque la Unión Soviética y los Estados Unidos competían no solamente por la acumulación de grandes arsenales nucleares, sino también por la creación de armas atómicas cada vez más poderosas, que dieron lugar a la bomba de hidrógeno en 1952 y dejaron la puerta abierta a una bomba de cobalto, capaz de unos niveles de contaminación radiactiva terroríficos.²⁸ Junto a la capacidad destructiva de los artefactos atómicos también aumentó la facilidad y velocidad con la que se podía alcanzar al enemigo, sobre todo con el desarrollo de los misiles balísticos intercontinentales (ICBM en sus siglas inglesas) en la segunda mitad de los años cincuenta.²⁹ La lógica de la carrera armamentística dictaba que era necesario dotarse de armas cada vez más destructivas y certeras, o de lo contrario las superpotencias quedarían expuestas en el caso de que su rival sí las desarrollara.³⁰ De hecho, incluso los avances técnicos que no tenían una función directamente militar podían interpretarse como un golpe al prestigio del contrario, como sucedió cuando en octubre de 1957 la Unión Soviética se adelantó a los Estados Unidos y colocó el Sputnik 1 en órbita alrededor de la Tierra, pues avisaba de una superioridad técnica que antes o después acabaría aplicándose a la industria militar.³¹

²⁶ BRYANT, Peter: *Red Alert*, Nueva York (EE UU), RosettaBooks (edición digital para Kindle), 2014 (publicada originalmente en 1958).

²⁷ Ejemplo de ello serían dos novelas publicadas en esta misma época: *A Canticle for Leibowitz* de Walter M. Miller Jr. (1959) y *Level 7* de Mordecai Roshwald (1959).

²⁸ DEGROOT, Gerard J.: *The Bomb. A life*, Cambridge (EE UU), Harvard University Press, 2005, pp.177-180; BLEGG, Brian: *Armageddon Science. The Science of Mass Destruction*, Nueva York (Estados Unidos), St. Martin's Press, 2010, pp.77-78.

²⁹ McMAHON: *op. cit.*, p.127.

³⁰ WUTHNOW: *op. cit.*, p.32.

³¹ “Reaction to the Soviet Satellite: A Preliminary Evaluation”, sección Special Projects: Sputnik, Missiles and Related Matters de la Dwight D. Eisenhower Presidential Library, redactado por la White House Office of the Staff Research Group el 16 de octubre de 1957 y consultado en línea el 23 de febrero de 2016, <https://eisenhower.archives.gov/research/online_documents/sputnik/Reaction.pdf>.

A esta carrera armamentística hay que sumar las diversas crisis y revoluciones que dificultaron las relaciones no solamente entre las superpotencias, sino también entre estas y sus propios aliados. La primera brecha clara entre los aliados de la OTAN se pudo ver en octubre de 1956 con la Crisis de Suez, a la cual siguió un año después la primera discrepancia grave dentro del Pacto de Varsovia, la Revolución Húngara. Las zonas de influencia de cada potencia también fueron motivos de tensión, y si las discrepancias entre el estado soviético y la República Popular China terminó alejando a partir de 1959 a los que hasta ese momento habían sido los principales países del mundo comunista, Estados Unidos no encontró menos problemas, pues vio cómo se debilitaba su posición en puntos estratégicos como el Caribe y el Sudeste Asiático a causa de la Revolución Cubana de 1959 y la acción del Viet Cong en Vietnam del Sur en 1960. Sin embargo, la más peligrosa de estas crisis fue la que cerró este periodo, la provocada en octubre de 1962 cuando Estados Unidos descubrió que en Cuba se estaban construyendo lanzaderas de misiles soviéticos, por lo que inició un bloqueo naval e inició los preparativos para una invasión de la isla.³²

Para complicar aún más la situación, cada vez era mayor el número de países que tenían acceso a armamento nuclear. Además de Estados Unidos y la Unión Soviética, al club atómico se sumaron por mérito propio Reino Unido en 1952 y Francia en 1960, pero también países de la OTAN como Bélgica, Holanda, República Federal Alemana, Italia, Grecia y Turquía, con los que Estados Unidos compartía armamento atómico (*nuclear sharing*) en el marco de la alianza.³³ Pero Estados Unidos no fue el único que facilitó este tipo de armas a sus aliados, ya que la Unión Soviética también cedió armas atómicas de corto alcance a las fuerzas castristas durante la Crisis Cubana, que los mandos locales tenían autorización de utilizar en caso de que se produjera la temida invasión estadounidense que nunca se produjo.³⁴

Tampoco ayudaba a reducir las tensiones la costumbre del mandatario soviético Nikita Jrushchov (1953-1964) de amenazar con utilizar su arsenal nuclear para obtener ventajas diplomáticas, que encontró una respuesta firme en la administración Eisenhower (1953-1961), que diseñó como único plan para combatir una guerra nuclear el lanzamiento de manera simultánea de 3.000 cabezas nucleares contra la Unión Soviética y sus aliados.³⁵

³² Sobre el periodo de tensión que va de 1956 a 1962 consúltense GADDIS: *op.cit.*, pp.66-82; HOBSBAWM, Eric: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2006, pp.229-259; McMAHON: *op.cit.*, pp.114-163, y ZUBOK, Vladislav M.: *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, pp.199-238.

³³ “212 DSCFC 10 E REV 1 - U.S. Non-Strategic Nuclear Weapons in Europe: A Fundamental NATO Debate”, *NATO Parliamentary Assembly's committee reports*, redactado en 2010, <<http://www.nato-pa.int/default.asp?SHORTCUT=2083>>, y consultado en línea el 23 de febrero de 2016.

³⁴ McMAHON, Robert J.: *La Guerra Fría. Una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2003, pp.154-155.

³⁵ ZUBOK: *op. cit.*, p.210, y GADDIS: *op. cit.*, pp.79-80.

Las relaciones internacionales se hallaban por lo tanto en un precario equilibrio entre dos fuerzas que se sabían capaces de aniquilarse mutuamente, y que el historiador británico Eric Hobsbawm definió en los siguientes términos:

Con el correr del tiempo, cada vez había más cosas que podían ir mal, tanto política como tecnológicamente, en un enfrentamiento nuclear permanente basado en la premisa de que solo el miedo a la «destrucción mutua asegurada» [...] impediría a cualquiera de los dos bandos dar la señal, siempre a punto, de la destrucción planificada de la civilización. No llegó a suceder, pero [...] fue una posibilidad cotidiana.³⁶

Esa “posibilidad cotidiana” fue justamente la que inspiró las cuatro novelas aquí analizadas, como muestra el hecho de que todas ellas se basaran en uno o varios de los aspectos que acabamos de tratar. De este modo, a la hora de referirse al origen de la guerra, Nevil Shute ambientaba *On the Beach* tras un conflicto cuya chispa había saltado a causa de un ataque nuclear relámpago de Albania contra Italia, el cual animaba a Egipto a hacer lo propio para resarcirse de las humillaciones sufridas ante Reino Unido y Estados Unidos, lanzando con el armamento suministrado por los soviéticos (aunque sin el conocimiento de estos) un ataque sorpresa que arrasaba Londres y Washington. A partir de ese momento la situación se desbocaba porque “las decisiones quedaron en manos de un grupo desperdigado de comandantes militares, y tenían que tomarlas rápido antes de que cayese otra oleada de bombas [...]”. Es bastante complicado parar una guerra cuando todos los líderes políticos han muerto”.³⁷ El resultado era un ataque total estadounidense contra Rusia, que a su vez estaba atacando a una China que no dudaba en defenderse; en cuestión de días, el hemisferio norte se había consumido a sí mismo.³⁸ Pero en el relato no solo se pueden distinguir fácilmente referencias a las tensiones internacionales de Reino Unido con Egipto y de la Unión Soviética con China y Estados Unidos, sino también al peligro que suponía la proliferación de arsenales nucleares, ya fueran propios o en préstamo, pues traían pareja la tentación de utilizarlos: “Los países minúsculos como Albania podían tener un arsenal [nuclear] repleto, y cada pequeño país con uno de esos arsenales pensaba que podría derrotar a un país más grande mediante un ataque sorpresa. Ese fue el auténtico problema”.³⁹

³⁶ HOBBSAWM: *op. cit.*, p.230.

³⁷ SHUTE, Nevil: *On the Beach*, Londres (Reino Unido), Vintage Books, 2009 (publicada originalmente en 1957), p.86.

³⁸ *Ibidem*: pp.81-85.

³⁹ *Ibidem*: pp.86-87.

Peter Bryant optó en *Red Alert* por un escenario diferente, en el que el general Quinten de la fuerza aérea estadounidense se rebela y lanza un ataque nuclear contra la Unión Soviética, convencido de que esta lanzará antes o después un ataque nuclear sorpresa, una creencia que sin duda se inspiraba de la actitud amenazadora de Jrushchov:

La principal fuerza de los soviéticos reside en el hecho de que pueden elegir a su conveniencia el momento y el lugar donde atacarán. Podrían lanzar un ataque con sus defensas completamente preparadas para el contraataque estadounidense. Quinten razonó que si los estadounidenses, en lugar de contraatacar tras un ataque soviético, lanzaban su propio ataque primero, cogerían a los soviéticos con la guardia baja. El ataque estadounidense les cogería completamente por sorpresa.⁴⁰

Sin embargo, más que como un villano, Quinten aparece como un buen militar que acababa siendo incapaz de ajustarse al nuevo tipo de conflicto que supone la Guerra Fría, donde la arena diplomática y los conflictos a través de terceros países (a pesar de no nombrar países concretos, las referencias a Indochina son claras) sustituían al enfrentamiento abierto:

Quinten no era un mal comandante: de hecho, era un comandante increíblemente bueno. Los hombres bajo su mando lo apreciaban personalmente, respetaban sus decisiones y obedecían sus órdenes sin cuestionárselas [...]. Pero Quinten hacía mucho tiempo que había perdido la fe en sus superiores. No culpaba a los generales que estaban por encima suya tanto como a los políticos que estaban por encima de ellos. Sabía que muchos generales coincidían con él en su forma de pensar, que habrían considerado su plan lógico, económico y enteramente necesario. Les culpaba solamente porque habían dejado que los políticos les pusieran cada vez más restricciones.⁴¹

Su decisión de iniciar la guerra es el resultado de llevar una década bajo la constante amenaza de la misma. En consecuencia, la culpa corresponde a ambas superpotencias incluso si el general que lanza el ataque es estadounidense, algo que Bryant expone en la conversación que mantiene el presidente estadounidense con su homólogo soviético: “[Nuestro enfrentamiento] no solo ha puesto nuestra economía bajo una terrible presión, también nuestras mentes y nuestros nervios. Ahora, uno de nuestros comandantes ha perdido la cabeza. ¿Negará el Mariscal que sus actos de agresión han contribuido a ello?”⁴²

La presión que supone la situación internacional también la plantea Pat Frank en *Alas, Babylon*, donde el conflicto estalla a causa de un pequeño incidente fronterizo en Siria.⁴³ La

⁴⁰ BRYANT: *op. cit.*

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² *Ibidem.*

⁴³ *Ibidem*: pp.68-69.

complejidad de las alianzas internacionales y las posibilidades de conflictos no controlados por las superpotencias quedan de manifiesto en la reflexión de uno de los protagonistas de la novela tras escuchar un noticiario:

Turquía ha apelado a las Naciones Unidas para que investigue la violación de su frontera por parte de Siria. Siria acusó a Israel de planear una guerra preventiva. Israel acusó a Egipto de enviar aviones para espiar sus defensas. Egipto protestó porque sus barcos, que se dirigían desde el Mar Negro a Alejandría, estaban siendo retrasados en los Estrechos turcos, y acusó a Turquía con quebrar los acuerdos de la Convención de Montreux.

Rusia acusó a Turquía y a Estados Unidos de planear un ataque contra Siria, y advirtió a Francia, Italia, Grecia y España de que cualquier país que acogiese bases estadounidenses sería un objetivo bélico y desaparecería del mapa.

El Secretario de Estado estaba cruzando el Atlántico, rumbo a una conferencia en Londres.

El embajador soviético en Washington había sido llamado a consulta.

Había protestas en Francia.

Todo aquello sonaba mal, pero familiar, como un viejo disco rayado.⁴⁴

Frente a las novelas anteriores, la posibilidad del error humano quedaba descartada en *Fail-Safe*, donde Eugene Burdick y Harvey Wheeler presentaban un complejo sistema electrónico capaz de controlar el arsenal atómico estadounidense: “Todas estas máquinas se aseguran de que no vayamos a la guerra a causa de un accidente o debido a las acciones de un desquiciado”.⁴⁵ Sin embargo, un fallo eléctrico acababa lanzando a un escuadrón de bombarderos contra el corazón de la Unión Soviética, de tal modo que la guerra parecía inminente a pesar de los intentos de militares y políticos de ambos bandos por evitarla, fruto de la cada vez más compleja tecnología que se requería para mantener entre las superpotencias la paz basada en el miedo. Los propios autores comentaban en el prólogo del libro: “Los hombres, las máquinas y las matemáticas, siendo como son, hacen que esta sea, desafortunadamente, una historia «real». El accidente puede que no ocurra de la manera en que lo describimos, pero las leyes de la probabilidad nos aseguran que antes o después ocurrirá”.⁴⁶

A pesar de beber de la situación internacional de la época, una característica común en las cuatro novelas es la escasa politización de la que hacen gala en lo referente a las causas de la guerra, que en el caso de *On the Beach* se debe a la acción de terceros países y en el resto de novelas se origina a causa de diversos errores en el sistema de defensa estadounidense.

⁴⁴ FRANK, Pat: *Alas, Babylon*, Nueva York (EE UU), Harper Perennial, 2005 (publicado originalmente en 1959), pp.21-22.

⁴⁵ BURDICK, Eugene; y WHEELER, Harvey: *Fail-Safe*, Londres (Reino Unido), The Companion Book Club, 1964 (publicada originalmente en 1962), p.34.

⁴⁶ *Ibidem*. p.8.

Este hecho no pasó desapercibido para el público, y algunos críticos valoraron negativamente el que los soviéticos no apareciesen caracterizados como villanos, rompiendo de ese modo la tradicional narrativa de héroes contra villanos que en esos años imperaba en la cultura de masas.⁴⁷

7. El mensaje de las novelas y su repercusión

A través del relato de un posible conflicto entre las superpotencias, los autores invitaban a los lectores a reflexionar sobre qué significaban las armas atómicas y qué consecuencias tendrían su uso. Y la idea que más claramente plantearon los autores posiblemente fuera la de que los arsenales nucleares abrían la puerta a un nuevo tipo de conflicto. En primer lugar, un conflicto más destructivo que cualquier otro en la historia de la humanidad: “[Las bombas atómicas de quince megatones eran] un explosivo tan poderoso que con cinco o seis aviones B-52 se podría haber vencido de forma decisiva en la Segunda Guerra Mundial”.⁴⁸ El resultado era una guerra rápida y silenciosa: “Nadie en el hemisferio occidental vio la cara de un enemigo humano. Muy pocos llegaron a ver un avión o un submarino enemigos, y los misiles solo aparecieron en las pantallas de radar más sofisticadas”.⁴⁹ Por todo ello, era un tipo de enfrentamiento totalmente diferente a las dos guerras mundiales previas; en *On the Beach* la guerra solo necesitaba cinco semanas para aniquilar todo el Hemisferio Norte, mientras que en *Alas, Babylon* todo sucedía en una única jornada.⁵⁰

Las novelas se esforzaron en dejar claro que un conflicto de estas características afectaría a la población civil mucho más que cualquier otra guerra anterior. En el mejor de los casos, los supervivientes serían presa del pánico, rompiendo los vínculos de comunidad en un intento desesperado por asegurar la supervivencia propia y la de sus seres cercanos: “Hoy, las reglas han cambiado, igual que las leyes romanas dieron lugar tras la caída del imperio al barbarismo primitivo de hunos y godos. Hoy, un hombre salva primero a su familia, y al diablo los demás. Con la bomba de hidrógeno, la era cristiana había muerto, y con ella la tradición del buen samaritano”.⁵¹ En el peor, la radiación podría acabar con toda la vida en todo el planeta en menos de un año.⁵² La sensación de indefensión e impotencia la expresaba

⁴⁷ RUDDICK: *op. cit.*, p.171.

⁴⁸ BRYANT: *ibídem.*

⁴⁹ FRANK: *op. cit.*, pp.123-124.

⁵⁰ SHUTE: *op.cit.*, p.12. FRANK, *ibídem.*

⁵¹ FRANK: *op. cit.*, p.98.

⁵² BRYANT: *ibídem.*

uno de los personajes de *On the Beach* al saber que la lluvia radioactiva avanzaba sin hacer distinción entre países beligerantes y no beligerantes: “No es justo. Nadie en el hemisferio sur lanzó una bomba, de hidrógeno, de cobalto o de cualquier otro tipo. No tuvimos nada que ver con eso. ¿Por qué tenemos que morir nosotros si fueron otros países a nueve o diez mil millas de aquí los que decidieron tener una guerra?”.⁵³

Los autores pusieron especial cuidado en mostrar el conflicto atómico de una forma tan destructiva que la victoria simplemente resultaba imposible. En *On the Beach* el resultado final de la guerra era la aniquilación total, mientras que en *Red Alert* solo se lograba evitar tan trágica conclusión gracias a la cooperación entre las superpotencias, sin dejar de lado la suerte.⁵⁴ En *Fail-Safe* la guerra solo podía evitarse después de que tanto Moscú como Nueva York hubiesen sido reducidas a escombros radioactivos, dos pérdidas enormes para las superpotencias que no ofrecían ventaja política ni militar alguna.⁵⁵ Con todo, la obra que mejor describió el absurdo que significaba un conflicto nuclear fue *Alas, Babylon*, donde los Estados Unidos derrotaban a la Unión Soviética al coste de perder a la mayoría de su población y dejar inhabitable la mayor parte del país:

—Paul, una cosa más. ¿Quién ganó la guerra? —preguntó Randy.

Paul apoyó sus manos en las caderas y se quedó perplejo.

—¡Estás de broma! ¿De verdad no lo sabes?

—No. No lo sé. Nadie lo sabe. Nadie nos lo ha dicho.

—Ganamos nosotros. ¡Realmente los machacamos! —Hart bajó la mirada y dejó caer los brazos—. No es que realmente importe —dijo.⁵⁶

Por lo tanto, no puede extrañar que las cuatro novelas apostasen por una solución pacífica a los problemas internacionales, pues como sentenciaba Pat Frank a través de uno de sus personajes: “La única manera en que un general puede ganar una guerra en estos días es no librándola [...]. Hay demasiadas oportunidades de que se produzca un error humano o mecánico”.⁵⁷ Para Peter Bryant, la forma de conseguir esto era a través de un giro radical en la política internacional, adoptando una actitud menos beligerante y manteniendo un canal de comunicación constantemente abierto entre Washington y Moscú, como señalaba el presidente estadounidense a su homólogo soviético en los momentos finales de la obra: “Debemos asegurarnos de que esto [una guerra por error] no vuelva a suceder, y no solo

⁵³ SHUTE: *op. cit.*, p.40.

⁵⁴ SHUTE: *ibidem* y BRYANT: *ibidem*.

⁵⁵ BURDICK y WHEELER: *op. cit.*, pp.208-209.

⁵⁶ FRANK: *op. cit.*, p.316.

⁵⁷ *Ibidem*: pp.32-34.

controlando más férreamente nuestras armas y comandantes, sino arrancando de cuajo la raíz del problema. Entre ambos debemos reducir la tensión internacional. No existe otra vía”.⁵⁸ Más lejos aún llegaron Eugene Burdick y Harvey Wheeler, que abogaban por el desarme nuclear, como señalaba en la historia el líder soviético: “En algún momento de los últimos diez años dejamos atrás la frontera de la razón. Nos hemos convertido en prisioneros de nuestras máquinas, nuestras sospechas y nuestra fe en la lógica. Quisiera viajar a los Estados Unidos y acordar un desarme [...]”.⁵⁹ Sin embargo, el mensaje más crítico era el de Nevil Shute, que no entendía el peligro atómico meramente como un problema político y coyuntural, sino como un problema social que requería una reeducación en valores diferentes: “Si un par de cientos de millones de personas deciden que el honor nacional requiere arrojar bombas de cobalto sobre sus vecinos, bueno, realmente no hay mucho que tú o yo podamos hacer. La única solución posible habría sido educarlos para que no hicieran esa idiotez”.⁶⁰

Aunque Paul Brians destaca que la numerosa literatura que tocó el tema de una guerra atómica no logró llegar a un público amplio hasta prácticamente los momentos finales de la Guerra Fría,⁶¹ lo cierto es que las novelas de estos cinco autores fueron una excepción. Estas obras fueron, de hecho, sus trabajos más populares, como demuestran las diversas reediciones que han tenido en inglés a lo largo de más de cinco décadas, además de su traducción a otros idiomas, entre ellos el español, con ediciones que llegaron tanto a España como a Latinoamérica. Además, alcanzaron a un público todavía más amplio gracias a su trasvase tanto al cine como a la televisión, que permitió que el tema y el mensaje se transmitiese más allá de sus lectores.⁶² Otro aspecto importante fue que no se percibieron meramente como ciencia ficción, pese a presentar guerras que no se habían producido o armas que aún no se habían construido, atrayendo por ello la atención de expertos en armamento y relaciones internacionales, pero también a diversos educadores, que consideraron su lectura como una forma de advertir a las jóvenes generaciones.⁶³

Pero ¿cómo influyeron en la sociedad? Si bien es cierto que no existen datos cuantitativos que nos den una respuesta clara a esta pregunta, sí poseemos evidencias de que las obras que hemos analizado estuvieron presentes en el imaginario colectivo de aquellos

⁵⁸ BRYANT: *ibidem*.

⁵⁹ BURDICK y WHEELER: *op. cit.*, p.219.

⁶⁰ SHUTE: *op. cit.*, p.301.

⁶¹ BRIANS: *ibidem*.

⁶² Tanto *On the Beach* como *Fail-Safe* fueron adaptadas fielmente en grandes producciones homónimas (1959 y 1964), *Red Alert* fue adaptada libremente en la película de Stanley Kubrick *Dr. Strangelove* (1964), mientras que *Alas, Babylon* fue adaptada como una película televisiva dentro del programa *Playhouse 90* (1960) de la cadena CBS.

⁶³ De hecho, algunas de estas novelas aún hoy se utilizan en centros educativos, tres décadas después de acabada la Guerra Fría. SOERGEL, *ibidem*.

años, como demuestra el caso de la revista *Times*, que consideraba que los cambios de seguridad realizados por la administración Kennedy tras la Crisis Cubana dificultarían el que se produjera una situación “como la mostrada en la popular y exitosa novela *Fail-Safe*”.⁶⁴ Por su parte, el profesor de Política Exterior Thomas C. Schelling no dudó en reconocer que había sido la novela *Red Alert* la que había mostrado la necesidad de establecer una línea de comunicación directa entre los líderes de Estados Unidos y la Unión Soviética, que dio como resultado la *Moscow–Washington hotline* (el famoso “teléfono rojo”, aunque en realidad era un teletipo) tan pronto como se solventó la Crisis Cubana.⁶⁵ La popularidad de estas novelas, su repercusión en los medios y su adaptación al cine y la televisión también nos permiten asumir que tuvieron un impacto en la juventud de aquellos años, permitiéndoles tomar conciencia del peligro nuclear; de este modo, se puede ver una clara diferencia entre los adolescentes de principios de los años cincuenta, que aceptaban con mayor o menor convencimiento el discurso tranquilizador del gobierno, y los de una década después, que fueron más críticos hacia dicho discurso y tuvieron presente el peligro que suponía la carrera de armamento nuclear.⁶⁶ El ejemplo más claro de esta nueva conciencia la hallamos en el activismo estudiantil, en textos como el influyente Manifiesto de Port Huron, redactado en 1962 por el movimiento Students for a Democratic Society, que advertía sobre la amenaza nuclear como uno de los sucesos que, junto al racismo, había movilizado a la juventud para luchar por una sociedad diferente:

Cuando éramos pequeños, los Estados Unidos eran el país más rico y poderoso del mundo [...] pero a medida que crecimos, nuestra cómoda existencia se ha visto sacudida por sucesos demasiado graves como para mirar hacia otro lado [...]. La Guerra Fría, simbolizada por la presencia de la Bomba, nos ha hecho conscientes de que nosotros, y nuestros amigos, y millones de abstractos “otros” que conocemos más directamente a causa del peligro común, podemos morir en cualquier momento.⁶⁷

De este modo, aunque las armas nucleares no habían vuelto a utilizarse tras la Segunda Guerra Mundial y pese a que la Guerra de Corea ya había finalizado, es indudable que el miedo a las mismas creció desde mediados de la década de los cincuenta, y estas obras de ficción sirvieron, cuanto menos, para crear un marco en el que encuadrar la realidad, dando opciones y advirtiendo de posibles peligros.

⁶⁴ “New Fail-Safe”, *Times* vol. LXXX n.º 26, 28 de diciembre de 1962, <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,827925,00.html>, consultada el 25 de febrero de 2016.

⁶⁵ STONE, Webster: “Moscow's Still Holding”, *The New York Times*, 18 de septiembre de 1988, <http://www.nytimes.com/1988/09/18/magazine/moscow-s-still-holding.html?pagewanted=all&pagewanted=print>, consultado el 24 de febrero de 2016.

⁶⁶ JACOBS: *op. cit.*, p.116.

⁶⁷ *The Port Huron Statement*, Nueva York (EE UU), Students for a Democratic Society, 1964 (publicado originalmente en 1962), p.3.

8. Conclusiones

Al iniciar nuestra investigación nos preguntábamos si las novelas que íbamos a estudiar reflejaban la inquietud hacia una guerra atómica, y la respuesta es que no solo lo hicieron, sino que además plantearon escenarios que a los lectores de la época les podían resultar perfectamente factibles. Por eso, al emplear la convulsa situación internacional del momento y representar una tecnología muy similar a la que ya existía, se creaban unas historias con cierto nivel de verosimilitud que invalidaban el popular y tranquilizador discurso de que no podría haber una guerra nuclear por el simple hecho de que no sería lógico que las superpotencias la iniciaran. Ninguna de las novelas creyó que el simple miedo a la destrucción mutua asegurada sirviese para evitar estos peligros, antes al contrario, la tensión que esa posibilidad creaba era una parte más del problema, que podía incitar a una tercera nación a usar este tipo de armamento, a la desobediencia de un general o simplemente a la creación de complejos sistemas de defensa en los que un error humano o electrónico podía desencadenar un auténtico apocalipsis.

Cierto es que la forma en que se desarrollaban las historias, los personajes y los escenarios variaron dependiendo del perfil de cada escritor, de tal modo que los autores de mayor edad, aquellos que como Shute y Frank no combatieron en la Segunda Guerra Mundial, se centraron en contar cómo sería la vida de los supervivientes de una guerra termonuclear; los más jóvenes, Bryant, Burdick y Wheeler, que sí eran veteranos de una guerra reciente, prefirieron tratar los aspectos técnicos y humanos que podían dar inicio a un conflicto de tales características. Sin embargo, a pesar de que los escritores contaban con edades, ideologías y profesiones diferentes, y pese a que estaban repartidos a lo largo de tres continentes, todas las obras orbitaban alrededor de un mismo tema: el peligro de una guerra atómica que nadie deseaba, pero que llegado el momento era casi imposible frenar, amenazando en el mejor de los casos con dejar un reguero de naciones arrasadas y, en el peor, un planeta sin rastro de vida humana.

Ahora bien, lejos de ser meros relatos que perturbaran o sorprendieran al público, los cinco autores mostraron un evidente deseo de advertir sobre los peligros de su tiempo, de tal modo que estos pudieran evitarse. Cada novela ofrecía una posible solución diferente pero complementaria, por lo que independientemente de sus convicciones ideológicas, los escritores hicieron patente su creencia en la necesidad de una distensión entre las superpotencias, un mayor control sobre los arsenales nucleares, un desarme y una concienciación por parte de la población y las propias autoridades de que las diferencias ideológicas ya solo podían solucionarse mediante el camino de la negociación y la diplomacia.

¿Pero qué influencia tuvieron estas historias? Si buscamos una respuesta puramente objetiva, los datos de los que disponemos se limitan a la difusión que tuvieron las novelas. Estas obras destacan justamente por tener una repercusión mucho mayor que otros textos similares escritos en el mismo periodo, pues no aparecieron por entregas en revistas de ciencia ficción (dirigidas a un público muy concreto), sino que se serializaron en revistas de gran tirada o directamente aparecieron como libros, consiguiendo por lo tanto llegar a un público amplio que no estaba familiarizado con este tipo de relatos. Además, diversas publicaciones se hicieron eco de estas historias y atrajeron la atención tanto de expertos en materia de seguridad nacional como de productores de cine y televisión, que en última instancia permitieron que el mensaje de los autores llegase a un público aún más numeroso. Por ello, aunque tradicionalmente se ha argumentado que las historias de ficción relativas al uso de armas atómicas y sus consecuencias no eran consumidas por el gran público, estas cuatro novelas representan una excepción.

Para entender mejor este impacto debemos fijarnos en qué ofrecieron estos relatos para atraer a un público que había ignorado otras narraciones que presentaban guerras nucleares y escenarios postapocalípticos, como podían ser “Tomorrow's Children” (1947) o *A Canticle for Leibowitz* (1959). En este sentido, los libros aquí estudiados no destacan tanto por plantear un posible conflicto nuclear, sino por la forma en que lo hacen, al vincular dichos conflictos con la tecnología y los problemas de su tiempo. De este modo, las historias situadas en un futuro lejano que presentaban amenazas improbables como la aparición de mutantes quedaban confinadas al ámbito de la ciencia ficción; por el contrario, cuando las tramas tenían en cuenta aspectos como una situación geopolítica o un armamento similares a los existentes en el momento de su publicación, atraían a un público más amplio, que aceptaba sin mayores problemas las licencias que los autores se pudieran tomar (la más obvia de estas, la bomba de cobalto de *On the Beach*, que si bien es cierto que no existía, tras la invención de la bomba de hidrógeno en 1951 no resultaba descabellado pensar que pudiera llegar a desarrollarse).

Por lo tanto, la popularidad de las obras aquí estudiadas resultó mucho mayor porque el público lector las consideró una ficción factible. Y eso nos lleva a analizar un segundo tipo de influencia, sin duda mucho más compleja de cuantificar, pero que no por ello debemos dejar de lado. Nos referimos a la influencia que estos relatos tuvieron sobre el imaginario colectivo al presentar una serie de escenarios y amenazas que, si bien no eran reales, bien podrían llegar a serlo debido a la extrema complejidad de la Guerra Fría.

El primer aspecto en el que las novelas influyeron fue al plantear el fracaso tanto de políticos como militares a la hora de impedir el uso de las armas nucleares. En las historias, la guerra nunca era deseada ni por Estados Unidos ni por la URSS, pero dos hechos reales como eran la proliferación de arsenales nucleares y su préstamo a países aliados planteaban el problema de qué podría pasar si un conflicto regional escalase más allá de toda proporción debido al uso de este tipo de armamento. Además, incluso los ejércitos más eficaces se veían superados por la complejidad que suponía la custodia y posible uso de los arsenales nucleares: dejar gran libertad a los mandos superiores para utilizarlos suponía el peligro de que una insubordinación o una mala decisión iniciase un conflicto, si bien un control muy rígido también conllevaba riesgos, y no solo porque un ataque efectivo contra Washington pudiese desencadenar una respuesta automática sin analizar realmente la situación, sino también porque un fallo técnico podía conducir a un ataque no deseado. Por lo tanto, aunque en el discurso oficial el incremento de los arsenales nucleares y el desarrollo de bombas cada vez más poderosas era sinónimo de seguridad, los autores plantearon que, muy por el contrario, a mayor poder nuclear, mayor era el riesgo de que algo saliera mal.

Otro elemento igualmente perturbador para el público fue el conocer los efectos de un conflicto con dicho armamento. Hay que recordar que los estadounidenses y los británicos tan solo habían visto los efectos reales de las armas atómicas sobre dos remotas ciudades enemigas al final de la Segunda Guerra Mundial. Estas novelas, sin embargo, permitieron imaginar de una forma mucho más intensa qué sucedería en espacios mucho más cercanos, usualmente a través de las vivencias de personas normales con las que el público podía conectar fácilmente. Por ello, frente al tranquilizador discurso de Protección Civil en Estados Unidos que garantizaba en sus cuñas radiofónicas que “Civil Defense is common sense” (“la Protección Civil es cuestión de sentido común”) y que no se sonrojaba al explicar en el documental *Duck and Cover* (1952) que la mejor forma de sobrevivir a una explosión atómica era lanzarse al suelo y cubrirse la cabeza, estas obras de ficción iban a hacer hincapié en el devastador poder de las armas atómicas, siendo especialmente inquietantes para el público *Alas, Babylon* y *On the Beach*, pues se centraban sobre todo en la terrible amenaza que suponía la radiación, que se mostraba como un enemigo que no podíamos percibir con nuestros sentidos y que además no mostraba sus efectos hasta que ya era demasiado tarde, lo que la hacía todavía más peligrosa y terrorífica. Al mostrar grandes ciudades conocidas (la más famosa de todas ellas, Nueva York en *Fail-Safe*) arrasadas por las bombas o simplemente vacías debido a los efectos de la lluvia radioactiva, los efectos de las armas nucleares se volvían todavía más impresionantes entre el público lector: el impacto de

imaginar la destrucción de una pequeña ciudad japonesa que probablemente no se sabía ni siquiera localizar en un mapa era limitado, pero imaginar la destrucción de urbes de sobra conocidas, aunque solo fuera a través de las películas, resultaba sin duda mucho más estremecedor.

Se quiebra por lo tanto la creencia tradicional de que este tipo de novelas no interesó a la opinión pública en general, demostrándose que, muy por el contrario, la tensión internacional existente entre 1956 y 1962 ayudó a que su mensaje fuera muy atractivo, pues daban forma a peligros que hasta ese momento tan solo se percibían de forma abstracta. Aún más, el hecho de que estas obras fuesen citadas por expertos y revistas de gran tirada muestra que, al concretar los peligros existentes, dieron lugar al debate de problemas que hasta ese momento habían sido ignorados o cuya importancia había sido minimizada por las autoridades. La creación de una nueva conciencia sobre estos peligros pudo verse claramente tras la Crisis Cubana, cuando la administración Kennedy tomó medidas que se inspiraban, ya fuera directa o indirectamente, en algunas de las novelas que aquí hemos estudiado. De este modo, aunque es indudable que la Crisis Cubana tiene una influencia decisiva en el establecimiento de una línea directa entre Moscú y Washington y el Tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares (ambos sucesos tienen lugar en 1963), no podemos olvidar que ya había una presión pública a favor de tomar medidas en esta dirección (recordemos, por ejemplo, el Manifiesto de Port Huron), medidas que ya habían sido planteadas en las novelas.

Por todo ello, a pesar de los posibles errores que cometieron y las libertades que se tomaron sus autores, estas cuatro novelas ayudaron al público a meditar sobre cuándo, cómo y por qué podría suceder una guerra entre las superpotencias. De este modo, no solo dieron respuesta a la retórica pregunta de William Faulkner, sino que ayudaron a concienciar sobre los peligros de un conflicto que, aunque hoy sabemos que nunca sucedió, en aquel tiempo convulso parecía inevitable.